

IDEAS PARA UNA RECUPERACIÓN VERDE



ESTUDIOS DE BUENAS PRÁCTICAS

MUJERES AL CENTRO DE LA RECUPERACIÓN VERDE DE CENTROAMÉRICA Y REPÚBLICA DOMINICANA





**IDEAS PARA UNA
RECUPERACIÓN
VERDE**

Capacitación brindada a una cooperativa de mujeres en Chalatenango, El Salvador. Proyecto en conjunto con la empresa Sabor Amigo.

Créditos

Publicado por

Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH
 Domicilios de la empresa: Bonn y Eschborn, Alemania
 Agencia San José, Costa Rica
 Tel. +506 2520 1535
 www.giz.de

Programa

Ideas para una Recuperación Verde en América Central y República Dominicana

Texto

Michelle Soto Méndez, Consultora

Diseño

TONIC LATAM Estrategias Responsables de Negocio

Responsables de la publicación

Kathrin Russner, Lars Gottschalk, Mirza Castro, Ariana Bazzaglia, Michael Leitón

Cooperación Alemana para el Desarrollo, GIZ

Por encargo del

Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ)

La GIZ es responsable del contenido de la presente publicación.
 San José, Costa Rica, febrero de 2024



Contenido



Mapa de proyectos de Recuperación Verde



Introducción



Mujeres agropecuarias abren nuevos canales de venta para sus productos



Transformación del rastrojo de piña brinda oportunidades de empleo a mujeres en la Zona Norte



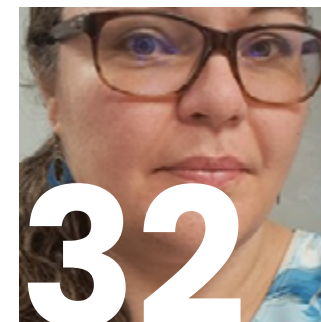
Diversificación económica centrada en mujeres: logro de una alianza de dos empresas costarricenses



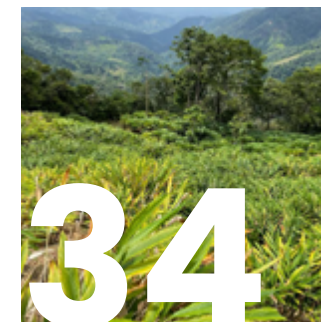
Mujeres nutren de bienestar a sus comunidades gracias a la producción de miel



Mujeres sazonan la recuperación verde en El Salvador



Entrevista M.Sc. Lilliana Rodríguez



Bibliografía

Proyectos con mujeres al centro de la Recuperación Verde en la región SICA



Miel Trigona
Tegucigalpa
Honduras

ALIARSE
San José
Costa Rica

Eco Sweet
Sarapiquí
Costa Rica

Cafetalera Aquiares y Lisan
Aquiares
Costa Rica

Sabor Amigo
Santa Tecla
El Salvador

Mujeres al centro de la recuperación verde de Centroamérica y República Dominicana

Aunque Centroamérica y República Dominicana habían experimentado avances económicos y sociales en décadas recientes, desafíos estructurales persistían, incluyendo la inequidad, la baja competitividad, y la inversión insuficiente en sectores verdes y sociales. La vulnerabilidad significativa de la población se intensificó con la pandemia de COVID-19.



El empleo fue uno de los mayores perjudicados, evidenciando a su vez brechas sin resolver entre hombres y mujeres. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su informe *La Autonomía Económica de las Mujeres en la Recuperación Sostenible y con Igualdad (2023)*, 23 millones de personas en la región salieron de la fuerza laboral en 2020, la mitad de ellas mujeres (12,2 millones). En promedio, la tasa de desocupación femenina fue del 11,9% en 2020 (superior al 9,3% registrado en 2019), mientras que la desocupación masculina fue del 9,3% (en 2019 fue del 6,9%). En Centroamérica, datos del Sexto Informe del Estado de la Región (2021) reflejan que el 28% de mujeres perdieron su trabajo en comparación con el 23% de los varones durante el primer año de pandemia.

Asimismo, el 56,9% de las mujeres en América Latina y el 54,3% en el Caribe se encontraban ocupadas en sectores como servicios y comercio, en los que la pandemia tuvo un mayor efecto negativo, ya fuera porque se consideraron servicios no esenciales, con pocas posibilidades de trabajo remoto, e incluso pertenecientes al sector informal. Según los datos de la Secretaría Técnica de la Mujer del Consejo de Ministras de la Mujer de Centroamérica y República Dominicana (STM-COMMCA), en promedio 5 de cada 10 mujeres en la región vieron afectado su empleo. La pandemia también evidenció la carga desproporcionada del trabajo del cuidado no remunerado. “En 2020, se registró una contundente salida de mujeres de la fuerza laboral, quienes, por tener que atender las demandas de cuidados en sus hogares, no retomaron la búsqueda de empleo”,

se lee en el informe de CEPAL. Mientras los hombres recuperarían niveles de participación similares a los años anteriores a la crisis sanitaria (74,7% en 2019), las mujeres recuperarían tasas de participación similares a las del 2008 (49%), lo cual representa un retroceso si se tiene en cuenta que la tasa de participación femenina era del 51,4% en 2019.

Si bien una recuperación verde e inclusiva abarca a hombres y mujeres, así como a la diversidad de identidades de género, lo cierto es que históricamente las mujeres engloban al grupo más numeroso de personas que han sufrido por desigualdad. Aún sigue siendo un reto a nivel global que exista igualdad de oportunidades para alcanzar sociedades más justas en donde estas disfruten del bienestar, al mismo tiempo que contribuyen a generarlo.

Por esta razón, y resaltando los principios de la Política de Desarrollo Feminista de Alemania, la recuperación tras la pandemia debe tener un enfoque interseccional y transformador, el cual permita eliminar las causas estructurales y sistémicas de la desigualdad. En este sentido, transversalizar la perspectiva de género permite potenciar las acciones para lograr mayores beneficios. ¿Cómo hacerlo? “El fortalecimiento de los derechos, la eliminación de leyes y normas discriminatorias, la igualdad de acceso a los recursos y representación, así como el aumento de las oportunidades para ejercer influencia son factores clave para lograr sociedades justas, resilientes, sostenibles y pacíficas que no dejen a nadie atrás”, se lee en esta política.

Es por ello que la Cooperación Alemana para el Desarrollo, GIZ, promueve la transversalización de la perspectiva de género a través de los proyectos que forman parte del programa regional Ideas para una Recuperación Verde en América Central y República Dominicana (IR Verde), el cual es ejecutado por encargo del Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), y por la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD). Como ejemplo de esto se presentan cinco proyectos ejecutados en la región:

- A pesar de que surgieron respuestas tecnológicas como tiendas virtuales como alternativa para la comercialización de productos durante la pandemia, las pequeñas y pequeños productores agrícolas se encontraron ante la brecha digital, el poco acceso a estas tecnologías y la falta de capacitación sobre su uso. Ante esto, la **Fundación para la Sostenibilidad y Equidad (ALIARSE)** en conjunto con el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica (MAG) implementaron un proyecto de formación digital y comercial dirigido a 20 asociaciones de mujeres productoras que les permitió incrementar su venta a través de canales alternativos.
- La empresa salvadoreña **Sabor Amigo** no solo brindó capacitaciones a mujeres y grupos vulnerables, sino que apoyó con

materia prima para la generación de microempresarios gastronómicos, muchos liderados por mujeres, y brindándoles asesoría técnica en la producción de alimentos.

- **Miel Trigona**, en Honduras, tiene ahora a un grupo de mujeres en Lepaterique como socias estratégicas en su cadena de suministro, al haberlas capacitado para incursionar en la producción de miel y otros productos derivados de la colmena.
- La empresa costarricense productora de piña orgánica **Eco Sweet**, con ayuda de la Universidad Técnica Nacional (UTN), apostó a la innovación para valorizar los residuos del cultivo para generar una fibra que sirva para confeccionar textiles y bisutería. Para ello, capacitó a grupos de mujeres y personas con discapacidad de la zona para que puedan tener una fuente de ingresos.
- Las empresas **Cafetalera Aquiares** y **Lisan**, empresa farmacéutica, recibieron apoyo del programa IR Verde para establecer un grupo de mujeres productoras de aceites esenciales en la comunidad de Aquiares en Turrialba, Costa Rica, creando así una oferta laboral segura y estable para las mujeres, ingresos diversificados para la cafetalera y un suministro adicional de materia prima para la farmacéutica.

Estos cinco proyectos, en donde el sector privado de la región contribuyó con el 58% de los recursos necesarios para su ejecución, vinieron a aportar soluciones innovadoras en pro de crear y mantener puestos de trabajo ante una crisis económica. Como resultado se lograron mantener 662 empleos, siendo el 71% de ellos ocupados por mujeres. Además, contribuyeron a la creación de 186 nuevos puestos de trabajo, el 89% de los cuales corresponden a mujeres.

Colocar a las mujeres en el centro del desarrollo en los países de la región contribuye a brindarles mejor acceso a recursos, aumentar su representación en el mundo de los negocios y emprendimientos y volverlas más resilientes frente a impactos económicos.

De esa manera, se multiplican los beneficios de los esfuerzos que se realizan para lograr un desarrollo sostenible, alcanzando con ello a toda la sociedad.



IR
VERDE



Costa Rica



Mujeres agropecuarias abren nuevos canales de venta para sus productos

Fundación para la Sostenibilidad y Equidad (ALIARSE)

Año de Fundación:
2006

Ubicación:
San Pedro de Montes de Oca

Sector:
Organización No Gubernamental

Aliarse es una organización no gubernamental enfocada en promover alianzas público-privadas. En este proyecto, sumó fuerzas con el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y la Cooperación Alemana para el Desarrollo, GIZ, con el objetivo de impulsar a mujeres productoras agropecuarias como agentes de cambio en la innovación verde y la reactivación de la economía local.



Esta iniciativa coloca a las mujeres productoras en el centro de la intervención y ha contribuido a otorgarles conocimiento y herramientas para que puedan enfrentar mejor los retos al incursionar en el ámbito productivo, tecnológico y empresarial. Se deben seguir impulsando acciones que se acoplen al perfil y las particularidades de las mujeres productoras, provocando que los distintos roles que asumen como jefas de hogar, madres, esposas o empresarias se puedan conjugar”.

Grettel Calderón Méndez
Gerente de proyectos de ALIARSE

¿De qué trata el proyecto?

Las medidas de distanciamiento social tomadas en respuesta a la pandemia por COVID-19 hicieron que las personas dejaran de ir a las ferias del agricultor en busca de frutas, verduras y otros productos. Esto tuvo un efecto negativo en emprendimientos agropecuarios ubicados en zonas rurales y remotas del país, los cuales no pudieron colocar sus productos en puntos de venta que les eran estratégicos.

Dadas las desigualdades de género existentes en la sociedad y, sobre todo, en el sector agropecuario, donde muchas mujeres no cuentan con el apoyo necesario para modernizar sus negocios y acceder a canales de venta alternativos, los emprendimientos liderados por mujeres se vieron especialmente afectados. Preocupada por esta situación, la Fundación para la Sostenibilidad y Equidad (ALIARSE) se alió con el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) para buscar soluciones y encontraron una en la virtualidad.

Ambas organizaciones identificaron oportunidades de comercialización de productos mediante canales digitales, pero se encontraron con otro obstáculo: no todas las mujeres estaban familiarizadas con las herramientas digitales.

Esto les llevó a plantear un proyecto en dos fases. La primera fase consistió en un programa de formación digital dirigido a 20 asociaciones de mujeres productoras. Las capacitaciones se centraron en temas de planificación estratégica, estructuración del negocio, género, empoderamiento y liderazgo, herramientas digitales, mercadeo y buenas prácticas ambientales. Como resultado, las mujeres agropecuarias pudieron desarrollarse tanto en el ámbito profesional como personal y fortalecer su emancipación digital.

De esas 20 asociaciones, se seleccionaron tres para una segunda fase, en la cual se brindó asesoría presencial que incluyó la búsqueda de mercados adicionales para sus productos, abarcando desde jugos y jaleas de acerola hasta productos herbolarios o cremas faciales a base de miel orgánica.

Este proyecto forma parte del programa Ideas para una Recuperación Verde (IR Verde), el cual es ejecutado por la Cooperación Alemana para el Desarrollo, GIZ, por encargo del Ministerio alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ).

Contribución a una Recuperación Verde

La pandemia vino a acentuar desigualdades ya presentes en la sociedad. Por ejemplo, muchas mujeres productoras agropecuarias son jefas de hogar, es decir, los ingresos que perciben por la venta de los productos sirven para cubrir las necesidades básicas de sus familias. Debido a COVID-19, muchas de ellas se vieron obligadas a suspender su actividad económica para destinar tiempo a labores de cuidado, dejando a las asociaciones agropecuarias con pocos miembros activos y, por tanto, menos productos para poner en venta.

Las capacitaciones ofrecidas por ALIARSE y MAG posibilitaron que muchas pudieran reactivar sus actividades, ya que al aprovechar las plataformas virtuales podían realizarlas desde casa, lo cual fue especialmente importante para las mujeres con una alta carga laboral doméstica.

El proyecto logró que de las 134 mujeres que recibieron las capacitaciones, 126 se mantuvieran

Resultados

- Capacitación de mujeres agropecuarias en materia de herramientas digitales para la comercialización de sus productos y gestión de su negocio.
- Implementación de buenas prácticas ambientales y sostenibles en la cadena productiva.
- Aumentos de ventas en las asociaciones asesoradas.

activas como miembros de las asociaciones. Se contribuyó a la creación de 72 puestos de trabajo adicionales. De manera indirecta, el impulso económico positivo sobre las asociaciones contribuyó a fortalecer 43 empleos adicionales. Asimismo, el conocimiento brindado por el proyecto ya fue compartido por las participantes a 510 mujeres más en sus comunidades.

Además, ese conocimiento trascendió lo referido exclusivamente a herramientas digitales y gestión de negocios. Las capacitaciones permitieron el intercambio de conocimientos sobre modelos sostenibles y buenas prácticas ambientales entre asociaciones que ya han implementado dichas prácticas y la sensibilización de las asociaciones que aún no han aplicado estas estrategias.

La asesoría brindada a las tres asociaciones de la segunda fase permitió fortalecer e implementar nuevas prácticas y estándares ambientales en su cadena productiva, esto con el fin de avanzar en la consecución de un reconocimiento por parte del Programa Bandera Azul Ecológica del Gobierno de Costa Rica que, a la vez, contribuye a la consolidación de un modelo de negocio sostenible que generará mayores recursos financieros.

En términos económicos, el proyecto logró un aumento de entre 6% a 20% en los ingresos de las 20 organizaciones que participaron en la primera fase. Para las tres asociaciones, que recibieron acompañamiento adicional en su plan de mercadeo, los ingresos incluso aumentaron en un mínimo de 40%, y en el caso de una asociación en particular, incluso se cuadruplicaron.



Conclusiones y lecciones aprendidas

No es solo que las mujeres productoras mejoraron la comercialización de sus productos y, con ello, aumentaron las ventas e ingresos de las asociaciones, sino que también socializaron y aplicaron buenas prácticas ambientales, dando un valor agregado adicional a sus cadenas productivas y reforzando la comercialización desde un enfoque sostenible e inclusivo.

Uno de los resultados que quizá es difícil de cuantificar es el empoderamiento por adquirir nuevos conocimientos en un espacio seguro y adaptado a las necesidades particulares (horario de capacitaciones en la noche, por ejemplo), pero cuando este se da, la transformación se cataliza y se multiplica.

Las asociaciones de mujeres productoras, algunas ubicadas en zonas muy remotas, ofrecen productos de alta calidad y potencial de mercado. Muchas veces, lo que les falta para dar el paso es la intervención de un proyecto como este, que crea en ellas para que sientan confianza y se empoderen. Y pasó en el marco de este proyecto: una de las asociaciones asesoradas en la segunda fase logró posicionar sus productos con la cadena de supermercados multinacional Walmart.

Contacto

Grettel Calderón
Gerente de proyectos de ALIARSE
Teléfono: (506) 2256 4618
grettel.calderon@aliarse.org
Calle 41, Los Yoses, San José, Costa Rica
www.aliarse.org

Costa Rica



Inauguración y realización de las primeras pruebas de la máquina para el peinado y secado de la fibra de piña en el marco del evento Bio-Encuentro Zona Norte, noviembre de 2022.

Transformación del rastrojo de piña brinda oportunidades de empleo a mujeres en la Zona Norte

Eco Sweet

Año de Fundación:
2010

Ubicación:
Pueblo Nuevo, Sarapiquí

Sector:
Agropecuario

Si bien Eco Sweet se dedica al cultivo y comercialización de piña orgánica, la colaboración con la Universidad Técnica Nacional (UTN) le abrió el campo de visión para aprovechar los residuos del producto agrícola y generar una fibra con la cual se pueden confeccionar textiles y bisutería. Y en el afán de multiplicar las oportunidades, capacitó a grupos de mujeres y personas con discapacidad para que puedan diversificar su actividad económica.



Como emprendedora, madre y abuela, me encanta el proyecto para que mis hijas y nieta tengan un ejemplo a seguir, tanto para no depender de un sólo cultivo o negocio, sino para que también puedan aprender a aprovechar todo lo que el cultivo deja y así ayudar a evitar la contaminación ambiental. Uno de los beneficios más importantes que nos brinda el proyecto de fibra y sus derivados es el poder ofrecer mejores empleos a jefas de hogar de la comunidad, para que así ellas tengan mejores oportunidades para sus familias”.

Laura Gómez Picado
Fundadora de Eco Sweet

¿De qué trata el proyecto?

En la región Huetar Norte, la falta de oportunidades laborales se acentuó con la pandemia de COVID-19. Las más afectadas fueron las mujeres rurales y las personas con discapacidad, cuyas familias vieron desmejorada su calidad de vida.

Para mantener la estabilidad económica de las familias durante la crisis sanitaria, Eco Sweet identificó una oportunidad en la innovación y decidió valorizar los residuos resultantes de la producción de piña orgánica, es decir, la biomasa residual.

Este proyecto forma parte del programa Ideas para una Recuperación Verde (IR Verde), ejecutado por la Cooperación Alemana para el Desarrollo, GIZ, por encargo del Ministerio alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ).

Asimismo, se construyó sobre experiencias generadas a partir de una colaboración anterior

de la empresa con el programa Del Campo al Plato (CaP), implementado también por la GIZ, esta vez por encargo del Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza, Seguridad Nuclear y Protección de los Consumidores (BMUV) de Alemania.

También fue clave el apoyo técnico de la Universidad Técnica Nacional (UTN), específicamente de la sede de San Carlos, que ya trabajaba con grupos en situación de vulnerabilidad liderados por mujeres y personas con discapacidad auditiva en el desarrollo de prototipos en el área de textiles y bisutería, así como la innovación con nuevos materiales y productos, utilizando como base la fibra de piña proveniente del rastrojo.

En una primera etapa del proyecto, se piloteó el diseño y la construcción de una máquina para el peinado y secado de las hojas de piña. De esta manera, se logró innovar y hacer más eficiente un proceso crucial para la obtención de fibra de calidad.

Pero el proyecto abarcó mucho más. Se trabajó en la capacitación, la articulación y validación de prototipos de productos mínimos viables con asociaciones de mujeres y personas con discapacidad, a saber: la Asociación de Mujeres Alcanzando Sueños (ASOMAS), la Asociación de Sordos de la Zona Norte (ASORZON) y la Asociación de Personas en Condición de Trastorno Autista de la Zona Norte y sus familias (ASONORTEA).

Contribución a una Recuperación Verde

A pesar del impacto socioeconómico que trajo consigo la pandemia, Eco Sweet logró mantener diez empleos gracias al proyecto, cinco de los cuales son ocupados por mujeres. Además, gracias a las capacitaciones, se crearon 66 nuevas oportunidades de emprendimiento en la región Huetar Norte, 60 de ellas para mujeres. Gracias a esta contribución del proyecto, las personas comunitarias, sobre todo aquellas en condiciones de vulnerabilidad, tendrán nuevas oportunidades económicas para llevar el sustento a sus familias y asegurar la calidad de vida.

Y, además de este impacto socioeconómico, el proyecto mostró beneficios a nivel ambiental. Eco Sweet se encarga de la comercialización de 30 hectáreas de cultivo de piña, producidas bajo parámetros de agricultura ecológica, lo que permite aprovechar las condiciones naturales del suelo para no utilizar agroquímicos. El rastrojo de piña es el residuo resultante de la actividad agrícola y, si no recibe un manejo adecuado, puede derivar

Resultados

- Eco Sweet se convierte en un proveedor del mercado emergente de biomateriales basados en el rastrojo de la piña.
- Primera vez que se logra la obtención de fibras de piña orgánica de alta calidad (PALF) a través de un proceso mecanizado y automatizado.
- Contribución a la sostenibilidad social, ambiental y económica de la región Huetar Norte.



en afectaciones a la salud ambiental y humana. Por ejemplo, cuando los rastrojos se acumulan, pueden generar serios problemas debido a la plaga de moscas de establo (*Stomoxys calcitrans*), afectando al sector ganadero de las fincas vecinas y las comunidades aledañas, siendo un problema de salud pública.

Eco Sweet, al valorizar este residuo e incorporarlo en una iniciativa de economía circular, está ofreciendo una alternativa de manejo. De hecho, el proyecto está coadyuvando a las estrategias nacionales de bioeconomía y economía circular, contribuyendo a que la biomasa residual de los cultivos de piña en Costa Rica esté siendo utilizada cada vez más como materia prima para la generación de fibras, pellets, aceites y otros insumos.

Conclusiones y lecciones aprendidas

La iniciativa de Eco Sweet muestra beneficios en diversos niveles. Por un lado, el proyecto puso en valor el vínculo entre la academia (UTN) y el sector empresarial (Eco Sweet) orientado a generar un impacto social positivo en las comunidades.

Por otro lado, el proyecto demostró que no se requiere ser una gran empresa para liderar iniciativas de este tipo y ser agente de cambio. Es altamente replicable en otras pequeñas y medianas empresas de Centroamérica y el Caribe.

Asimismo, la clave de éxito para proyectos de este tipo yace en la articulación, desde un inicio, con líderes de mercado a nivel nacional e internacional. En el contexto del presente proyecto, se logró

organizar un evento de biomateriales, el Bio-Encuentro Zona Norte, en el cual participó una empresa líder en el mercado de textiles de piña, interesada en establecerse también en el mercado centroamericano.

Y quizá la mayor lección aprendida es que la innovación no es un proceso lineal: requiere experimentación, paciencia y estar dispuesto a realizar ajustes. Por ejemplo, el diseño de la máquina para el peinado y secado de la fibra requirió muchas pruebas y ajustes. Como resultado de este proceso, ahora Eco Sweet cuenta con una máquina funcional y única en el mundo.

Como próximo paso, Eco Sweet busca fabricar productos más elaborados como biotextiles. Para lograr esta meta, la empresa decidió formar parte del Hub de Innovación Agroindustrial de la Región Huetar Norte y aliarse con la empresa Nicoverde, que también cuenta con el apoyo del programa IR Verde de la GIZ, y otras entidades que colaboran en la consolidación del Hub, en particular la UTN. Como parte de esta alianza, la máquina diseñada será trasladada a las instalaciones de Nicoverde, lo que permitirá seguir utilizando los rastrojos del cultivo orgánico de piña y, al mismo tiempo, escalar y profesionalizar el procesamiento y producción de fibras de piña de calidad para el mercado textil.

Contacto

Laura Gómez Picado
Teléfono: (506) 8517-6350
info@ecosweetcostarica.com
www.ecosweetcostarica.com

Costa Rica



Miembros del grupo de mujeres de Aquiares en la cosecha de plantas medicinales.

Diversificación económica centrada en mujeres: logro de una alianza de dos empresas costarricenses

Lisan S.A. y Cafetalera Aquiares S.A.

Año de Fundación:
1980 (Lisan) y 1890 (Cafetalera Aquiares)

Ubicación:
Aquiares, Turrialba

Sector:
Farmacéutico (Lisan) y Agropecuario (Cafetalera Aquiares)

Lisan es una empresa farmacéutica con una línea importante de productos naturales. Cafetalera Aquiares se dedica a la actividad cafetalera. Aunque en apariencia no tuvieran vínculo, la innovación acercó a estas organizaciones y dicha relación no solo trajo consigo beneficios a ambas, sino que alcanzó a las mujeres de las comunidades aledañas, generando así nuevas oportunidades económicas.



Es sumamente gratificante liderar este grupo, observar el crecimiento personal y laboral que cada una de nosotras ha experimentado en todo este proceso. Aunado a esto, el impacto que provoca en el sector agrícola del país el contribuir a la equidad de género. Deseo que este proyecto sea el propulsor para que muchas otras mujeres puedan resaltar y llevar a cabo sus sueños”.

Ing. Ingrid Núñez Obando

Jefa del proyecto de Aceites Esenciales, Cafetalera Aquiares

¿De qué trata el proyecto?

Las mujeres de la comunidad de Aquiares, en Turrialba, solían encontrar empleo en meses específicos del año, ya que su actividad se asociaba sobre todo al cultivo del café. Los meses restantes, trabajaban en emprendimientos propios o empleos informales como trabajadoras domésticas. Pero, con la pandemia por COVID-19, esta situación se agudizó, ya que todos los negocios se vieron afectados a nivel económico.

Como empresas, Lisan y Cafetalera Aquiares no estuvieron exentas de este impacto. La diferencia es que, en vez de cruzarse de brazos, vieron que la diversificación podía ayudarles en su desarrollo empresarial y así paliar la crisis. Lisan, por su parte, buscaba fortalecer su cadena de proveedores de materias primas naturales, mientras que Aquiares quería diversificar su actividad cafetalera y poner en valor otros productos. Y las mujeres de la comunidad de Aquiares fueron el puente entre ambas organizaciones, ya que con su apoyo y labor

se pudo establecer un grupo para la producción y el procesamiento de aceites medicinales. Gracias a este grupo de productoras capacitadas, la cafetalera pudo convertirse en proveedor de materia prima para Lisan y, a su vez, Lisan pudo sumar a un nuevo proveedor local cuyos estándares de producción son ambiental y socialmente responsables.

Además de trabajo estable y la mejora en sus ingresos, el proyecto ofrece a las mujeres la posibilidad de capacitarse en una nueva actividad económica. Para muchas de ellas, esto significa desarrollar nuevas habilidades y conocimientos, además de aprender cómo trabajar de manera conjunta y así consolidarse como un grupo productivo.

Contribución a una Recuperación Verde

Este proyecto forma parte del programa Ideas para una Recuperación Verde (IR Verde), el cual es ejecutado por la Cooperación Alemana para el Desarrollo, GIZ, por encargo del Ministerio alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ). Gracias a este, se mantuvieron 50 puestos de trabajo, de los cuales 14 están ocupados por mujeres. Asimismo, mediante el establecimiento del grupo productivo para la producción de aceites esenciales, ya son 10 empleos creados, en su totalidad ocupadas por mujeres.

Esto es especialmente relevante porque, tradicionalmente, la participación femenina en las actividades productivas remuneradas del sector agrícola es baja. En ello confluyen otras desigualdades: muchas no son propietarias de la tierra y, por tanto, se les limita el poder de decisión e innovación; tampoco son sujetas de crédito; hay una sobrecarga en las labores de cuidado y estas tampoco son remuneradas; también se enfrentan a obstáculos para acceder a la educación y, con ello, a oportunidades.

Entonces, además del mantenimiento y la creación de empleo, el proyecto fortaleció las capacidades sociales de las beneficiarias para empoderarlas de manera holística, abordando temas importantes como la autoestima y la resolución de conflictos, entre otros.

En este sentido, el apoyo ofrecido por las partes involucradas pesó en el éxito de la iniciativa. Estas dieron soporte al establecimiento y fortalecimiento del grupo mediante el acompañamiento técnico y social desde una perspectiva de género, capacitaciones, insumos y la estructura científica y organizacional.

Resultados

- Fortalecimiento de la cadena de valor en el suministro local de materias primas naturales producidas bajo un uso responsable y sostenible de la biodiversidad.
- Creación de una alianza comercial no-exclusiva entre Cafetalera Aquiares y Lisan que permite a ambas diversificar su modelo económico.
- Establecimiento de un grupo de mujeres productoras y procesadoras de plantas medicinales, dándoles una mayor estabilidad laboral y un mayor nivel de ingresos.

De hecho, la infraestructura instalada que permite el cultivo y el procesamiento de las plantas medicinales les proveerá al grupo de mujeres y a Cafetalera Aquiares la oportunidad de probar otras líneas de negocio, por ejemplo, la creación de productos cosméticos naturales elaborados a partir de aceites esenciales.

En este sentido, la creación de nuevas oportunidades económicas locales, varias de las cuales generan sus propias cadenas de valor, a su vez le dará un impulso positivo a la comunidad de Aquiares. Otro impacto positivo resulta de la apertura de algunas capacitaciones, tratando temas como la agricultura orgánica y gestión de proyectos, a toda la comunidad.

A los beneficios sociales se suman los ambientales. Tanto Lisan como Cafetalera Aquiares apuestan por un uso sostenible de la biodiversidad y de los recursos de la naturaleza. Este cumplimiento con altos estándares de calidad y responsabilidad ambiental está evidenciado por el producto final elaborado por Lisan con la materia prima producida en Aquiares: Brontox, el primer y único jarabe antitusígeno costarricense con el distintivo ABS otorgado por la Comisión Nacional para la Gestión de la Biodiversidad (CONAGEBIO) por promover la economía local bajo principios de comercio justo y equitativo, así como las buenas prácticas en el uso sostenible de los recursos naturales.

Conclusión

Mediante este proyecto, Lisan y Cafetalera Aquiares lograron una alianza comercial que ya está generando resultados tangibles: más de



© Soren Pessoa

20.000 metros cuadrados de plantas medicinales sembradas y maquinaria para la producción de aceites esenciales instalada.

Gran parte del éxito de este proyecto se debe a que ambas empresas reconocieron el valor de invertir en las personas, poniendo a disposición del grupo de mujeres herramientas y capacitaciones necesarias para poder emprenderse en su nuevo rol como productoras de plantas medicinales.

El proyecto demuestra el gran potencial de las alianzas comerciales no-exclusivas entre empresas comprometidas con el bienestar social y ambiental, así como los aportes que puedan dar productoras a estratos económicos tradicionalmente dominados por los hombres, como es la agricultura. El éxito del proyecto también se mide en resultados no esperados. El cultivo de las plantas y hierbas medicinales, por ejemplo, se ha convertido en una atracción turística. Cafetalera Aquiares está ofreciendo tours de café a turistas nacionales e internacionales, los cuales están enriquecidos por la visita a las plantaciones de plantas medicinales.

Contacto

Ingrid Núñez Obando
Jefa del proyecto de Aceites Esenciales,
Cafetalera Aquiares
Teléfono: (506) 8610 1516
inunez@aquiares.com

Luis Felipe Arce Torres
Asistente Técnico Lisanatura, Lisan S.A.
Teléfono: (506) 7078 8798
larce@lisanr.com

Honduras



Mujeres apicultoras en el proceso de capacitación, revisando sus colmenas ubicadas en Lepaterique, Francisco Morazán, Honduras.

Mujeres nutren de bienestar a sus comunidades gracias a la producción de miel

Miel Trigona

Año de Fundación:
2016

Ubicación:
Colonia Kennedy, Tegucigalpa

Sector:
Agropecuario/Apicultura

Miel Trigona se dedica a la producción y comercialización de productos apícolas que son innovadores, de alta calidad e inocuidad. Con ello, la empresa incursiona en un nuevo sector en el país, el cual tiene un alto potencial. Con el fin de desarrollar ese potencial, la empresa capacita a mujeres para que se conviertan en proveedoras de miel y, de esta manera, también “polinicen” con bienestar a sus familias y comunidades.



mantiene una cadena de suministro sostenible, trazable y transparente. Este proyecto forma parte del programa Ideas para una Recuperación Verde (IR Verde), el cual es ejecutado por la Cooperación Alemana para el Desarrollo GIZ, por encargo del Ministerio alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), e inició con 10 mujeres, jefas de hogar.

A través de capacitaciones y el suministro de material para la apicultura, la iniciativa permite a estas mujeres iniciarse en la producción de miel, así como incursionar en otros productos derivados de la colmena como cera.

Gracias a esta alianza, Miel Trigona prevé la elaboración de dos nuevas creaciones: miel infundada con whiskey y miel infundada con sal marina. Ambas utilizadas en el mercado culinario y la última está pensada para el mercado europeo.

Contribución a una Recuperación Verde

Las mujeres beneficiarias de este proyecto viven en la comunidad de El Ovejo, en Lepaterique. En este municipio, la principal actividad económica es la utilización de subproductos del bosque como resina, carbón y leña. Otra actividad es la agricultura a pequeña escala (café y hortalizas) así como cultivos de subsistencia (maíz y frijoles).

El proyecto viene a diversificar las actividades del municipio con una actividad de alto valor agregado, contribuyendo al crecimiento económico de la zona de una manera sostenible, ya que la apicultura es la única producción pecuaria que no lastima el entorno donde se realiza.

Las abejas de la miel, junto con todos los demás insectos polinizadores de flores, tienen una función crucial en los ecosistemas terrestres. No sólo aseguran y aumentan el rendimiento de las plantas cultivadas, sino que también mantienen la diversidad de la naturaleza al polinizar muchas plantas silvestres.

Además de la apicultura, el proyecto prevé la reforestación con plantas melíferas en las zonas de implementación. Esta actividad contribuye a la conservación y la restauración de la biodiversidad de la región.

Resultados

- Formación de mujeres apícolas del área rural cerca de Tegucigalpa, para generación de autoempleo.
- Promoción de la apicultura en Honduras a través del establecimiento de una cadena de valor propia y sostenible.
- Difusión de la importancia de las abejas como polinizadores que contribuyen a la seguridad alimentaria y a la salud del ecosistema.
- Elaboración de nuevos tipos de miel infundada.



Para mí, este proyecto es una bendición. Soy madre soltera de 4 varoncitos y esto me está ayudando para, en el futuro, enseñarles a mis hijos. Me encanta trabajar con las abejas, me siento orgullosa cuando digo soy una apicultora, soy una emprendedora, ya que eso nos ayuda no solo económicamente, sino a conocer y manejar las colmenas. Las capacitaciones son excelentes, nos enseñan mucho no solo en la cosecha, sino también sobre la venta y el etiquetado, lo que nos ha generado recursos adicionales a mi familia”.

Jenny Carolina Funez
Emprendedora

¿De qué trata el proyecto?

Aunque tiene un alto potencial en este campo, Honduras no figura como uno de los grandes productores de miel en la región centroamericana. El proyecto Polinizando Honduras busca cambiar esto al fortalecer el mercado apícola y crear nuevas formas de ingreso en comunidades marginales ubicadas en el departamento de Francisco Morazán.

Miel Trigona es testigo de primera línea de ese potencial. Debido a la alta demanda, se ha visto en la necesidad de buscar otros proveedores de materia prima, en especial de miel. Y esto le llevó a plantear el proyecto Polinizando Honduras, el cual pretende crear socias estratégicas capacitadas y educadas en buenas prácticas apícolas, quienes sean las que provean de insumos a la empresa. De este modo, la empresa

A corto plazo, la empresa mantendrá los 5 empleos y creará 10 empleos directos con el grupo de mujeres. Pero, la contribución de ingresos para sus familias. Las capacitaciones están diseñadas para que sean emprendedoras y ellas puedan generar autoempleo y, eventualmente, convertirse en fuente de trabajo para otras.

Asimismo, al convertirse en proveedoras de miel, las mujeres dinamizan la economía comunitaria y la empresa se garantiza una cadena de suministro sostenible, trazable y transparente, fortaleciendo el sector de la miel en Honduras.

Conclusión

Empoderar mujeres se traduce en bienestar y uno que es escalable. El proyecto no sólo lo ha demostrado en cuanto a la generación de nuevos ingresos que se traducen en calidad de vida para las familias, sino también en el hecho de que los emprendimientos generan autoempleo y también podrían convertirse en fuente de trabajo tanto directo como indirecto. Todo ello contribuye al crecimiento económico sostenible de comunidades que yacen en la periferia de las áreas urbanas, donde las

desigualdades estructurales suelen restar oportunidades a sus habitantes.

Y si bien la empresa les compra la miel, las nuevas empresarias pueden explorar nuevas líneas de producción al aprovechar otros subproductos como la cera para elaborar velas y jabones, así como el propóleo y la jalea real. Esto, a su vez, propicia nuevas alianzas tanto con Miel Trigona como otras empresas e incluso universidades interesadas en la investigación.

En este sentido, el proyecto es replicable en otras comunidades del país. De hecho, en el mediano plazo se busca extender a otras regiones con el objetivo de crear nuevas microempresas que ayuden a fortalecer el mercado apícola y así pasar de ser un país importador a ser exportador de miel.

Contacto

Ricardo Andrés Díaz Meraz
Primera entrada de la colonia Kennedy,
Tegucigalpa 11101, Honduras.
Teléfono: (504) 9698-1795
gerencia@mieltrigona.com
www.mieltrigona.com

El Salvador



Empleadas de la empresa Sabor Amigo, concluyen jornada de capacitación en preparación de salsas y condimentos.

Mujeres sazonan la recuperación verde en El Salvador

Sabor Amigo

Año de Fundación:
1992

Ubicación:
Santa Tecla, La Libertad

Sector:
Industria de alimentos

Sabor Amigo produce y comercializa productos para la industria alimenticia, para lo cual hace un uso mayoritariamente de los recursos agua para lavado de equipos, enfriamiento y generación de vapor, energía eléctrica y gas propano para la generación de vapor a través de una caldera para realizar procesos de cocción en el área de salsas.

Sin embargo, esta empresa experta en la producción de salsas y condimentos sabe que la buena sazón para un crecimiento verde es la inclusividad, ya que es lo que les dará sostenibilidad a lo largo del tiempo.



La recuperación verde en Centroamérica solo será posible si se va cerrando la brecha de desigualdad y se fortalece la equidad. “En Sabor Amigo tenemos la convicción que podemos trabajar con un modelo de negocios sostenible para contribuir a que mujeres y grupos vulnerables puedan generar ingresos económicos, mejorar sus condiciones de vida y reducir la brecha de género”.

Ing. Carlos Domínguez
Director general de Sabor Amigo

¿De qué trata el proyecto?

A causa de la emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19 las empresas vieron que los costos de producción se incrementaron, tanto en lo referente a electricidad y materias primas, así como en la implementación de protocolos de bioseguridad para sus colaboradores.

Lejos de desalentarse ante esta situación, Sabor Amigo identificó una oportunidad al introducir modelos de producción más sostenibles. La empresa aprovechando que estaba construyendo una nueva planta de producción, apostó por la optimización del uso del recurso hídrico en los procesos y la transición a fuentes energéticas renovables.

De esta manera, la empresa buscó reducir los costos. Por ejemplo, para la producción de salsas se requiere del uso de una caldera a base de gas propano para la generación de vapor. Para reducir el consumo de combustible se instaló

un calentador solar, esto permitió un ahorro de 6,289 litros de gas al año.

Asimismo, para reducir su factura de energía eléctrica, se instaló un sistema solar fotovoltaico. Este cambio ha significado para la empresa una reducción de 25,140 kWh/año y que el 39% de su consumo energético en el proceso productivo sea de una fuente de energía renovable.

También se realizó la instalación de un sistema que permite la recirculación interna del agua de enfriamiento para ser utilizada en operaciones de limpieza. Con esta reutilización del agua se han reducido 650 m³/año, es decir un 32% en el consumo. Además, para asegurar una mayor reducción en el consumo de agua, la empresa cuenta con un plan de acción que incluye la capacitación de los colaboradores en temas de sostenibilidad y uso responsable de agua potable, la instalación de rotulación para sensibilizar sobre el ahorro, y más adelante la potabilización del agua residual para reincorporarla en el proceso de producción.

Sabor Amigo no solo identificó puntos de mejora a nivel de su huella hídrica y energética, también apostó por el talento humano. La empresa ha identificado una oportunidad de negocio, a través de la capacitación y el acompañamiento a microemprendimientos, a los cuales les brinda asesoría técnica en la producción de alimentos, métodos de costeo y estandarización de fórmulas, buenas prácticas de manufactura y comercialización de productos alimenticios.

Contribución a una Recuperación Verde

Las transformaciones implementadas por Sabor Amigo de la mano del Programa Ideas para una Recuperación Verde (IR Verde) de la GIZ, responden a iniciativas de economía circular (reciclaje de aguas residuales), transición energética (calentador y paneles solares) que resultan en la reducción de gases de efecto invernadero, e inclusión social (capacitaciones).

Más allá de mejorar la huella hídrica y la de carbono de la empresa, Grupo Sabor Amigo es consciente que la inclusión es clave para la sostenibilidad y, por ello, los ahorros en costos por agua y energía ayudan a financiar el acompañamiento de grupos vulnerables a largo plazo.

Resultados

- Ahorro de 650 metros cúbicos de agua en los procesos de enfriamiento gracias al sistema de reutilización de aguas residuales.
- 21 toneladas de gases de efecto invernadero evitadas durante el primer año de implementación de las medidas.
- 533 personas pertenecientes a grupos vulnerables capacitadas para la generación de microemprendimientos alimenticios.

En conjunto, se diseñó un programa de capacitaciones dirigido a personas en situación de vulnerabilidad, donde la mayoría de las beneficiarias son mujeres y jóvenes. Los talleres de capacitación brindaron herramientas para el desarrollo de competencias laborales en la producción y venta de alimentos, así como también temas de sostenibilidad ambiental. Así, las participantes tenían la oportunidad de iniciar su propio negocio ya que Sabor Amigo también les brindaba productos y materia prima a precios accesibles.

Este programa fue ejecutado en alianza con ONGs y organizaciones comunitarias, y contribuyó al mantenimiento de 463 puestos de trabajo; de los cuales, 324 ocupados por mujeres y se crearon 31 nuevas oportunidades laborales, 17 para mujeres.

Conclusión

La sostenibilidad se logra a través de tres ejes: el económico, el ambiental y el social. Cualquier transformación debe contemplarlos, si esta pretende mantenerse a lo largo del tiempo y ser justa.

Sabor Amigo ha sabido complementar estos tres ejes y, aparte de implementar medidas ambientales en pro de la eficiencia en el uso de recursos en sus procesos productivos, también ha mirado a su alrededor y formado



alianzas importantes con otras organizaciones, reconociendo que puede ser un agente de cambio en los distintos niveles de su cadena de valor.

El decidir capacitar a grupos en condiciones de vulnerabilidad, especialmente mujeres, no solo responde a las buenas intenciones. Con ello, la empresa no solo está socializando y multiplicando el mensaje de las buenas prácticas para cuidar al medio ambiente, también está invirtiendo en las comunidades circundantes, favoreciendo un entorno que es beneficioso incluso para ella misma.

Contacto

Wendy Molina
Gerente de plantas Grupo Sabor Amigo
Km 26 1/2 carretera a Santa Ana
Lourdes, El Salvador
Teléfono: (503) 7508-6466
coordioperaciones@gruposaboramigo.com
www.gruposaboramigo.com



Con solo decir ‘debe haber igualdad’, no sucede. Hay que hacerlo de manera intencional”

M.Sc. Lilliana Rodríguez Barquero

Vicerrectora de Investigación y Transferencia,
Universidad Técnica Nacional (UTN)



Viviendo en San Carlos, muy cerca de la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, Lilliana Rodríguez siempre quiso estudiar biología tropical desde que era muy joven. Una beca no solo le permitió cumplir su sueño de cursar una carrera universitaria, sino que esa oportunidad de educación le abrió un abanico de oportunidades, al punto de convertirse ella misma en agente de cambio para otras mujeres rurales.

Actualmente, Rodríguez es académica con más de 15 años de experiencia como docente, investigadora y coordinadora de proyectos de extensión y acción social. También es madre de dos niños dentro del Trastorno del Espectro Autista (TEA), lo que la ha llevado a ser gestora por la inclusión y las oportunidades para las personas en condición de TEA y vulnerables.

No solo eso. Rodríguez es referente internacional en el tema de bioeconomía y sus ‘ideas verdes’ inspiraron tres proyectos de recuperación verde en Costa Rica con las empresas Nicoverde y Eco Sweet que han sido implementados con el apoyo

del programa IR Verde de la Cooperación Alemana para el Desarrollo, GIZ. En la siguiente entrevista, Rodríguez explica el por qué los esfuerzos de promover principios de derechos, representación y recursos como los impulsados a través de la Política de Desarrollo Feminista de Alemania nos ayudan a transitar hacia una sociedad basada en la igualdad de género y son primordiales para construir un futuro verde para Centroamérica y República Dominicana.

Como científica y promotora de la bioeconomía circular y solidaria, ¿considera que hay potencial en Centroamérica y República Dominicana que actualmente no se está aprovechando a causa de las brechas de género?

“Sí, porque realmente no todas las niñas tienen derecho pleno a la educación y a una educación de alto nivel. Debería de haber igualdad en calidad, tanto en zonas rurales como urbanas. Pero no todas las niñas tienen acceso a educación, ya sea porque los padres no lo consideraban importante y luego también está la oportunidad, la disponibilidad de

recursos económicos y los talentos. Por ejemplo, mis hermanos y yo tenemos educación universitaria, pero nuestros padres no la tenían. El 63% de la población costarricense es la primera generación que accede a educación universitaria. Y aunque la educación es una fuente de movilidad social y desarrollo, el acceso a la tecnología también sigue siendo un reto”.

¿Considera que el reducir las brechas de género permitiría alcanzar este potencial y crear un futuro verde para todas y todos en la región?

“Claro que sí, porque la visión femenina implica una visión más sostenible y enfocada en el cuidado de la misma naturaleza. Esta es una visión diferente, complementaria a la de los hombres y, al incluirla, se puede equilibrar la toma de decisión, al considerar otros aspectos críticos garantizan que las actividades que se vayan a desarrollar sean sostenibles”.

En los proyectos que usted coordina, ¿cómo asegura que no solo haya beneficiarios, pero también beneficiarias?

“Con solo decir ‘debe haber igualdad’, no sucede. Hay que hacerlo de manera intencional. Por ello, en los proyectos que yo coordino se emplean criterios estándar de igualdad de género y mecanismos de regulación y de estimulación. Es muy importante la transferencia de conocimiento a grupos vulnerables para que los componentes de innovación, y los beneficios generados en base a estos, no se queden con los grupos tradicionalmente privilegiados”.

De su experiencia en proyectos innovadores de bioeconomía, ¿considera que es importante el empoderamiento de las mujeres para el éxito de estos proyectos?

“Aun cuando las mujeres tengan el título o las buenas ideas, a veces lo que sucede es que no están empoderadas. En una ocasión, con un proyecto, se empezó a trabajar con señoras que les costaba hasta conversar. Al final del proyecto, más bien se les tuvo que limitar el tiempo que tenían disponible para exponer. Ellas estaban acostumbradas a quedarse calladas o a pedir

permiso, porque si no se le consideraba una irreverente. Sólo fue necesario empoderarlas para desbloquear su potencial.

Un ejemplo del cual me siento muy orgullosa es en el marco de un proyecto con la empresa Nicoverde, en el que se están produciendo hongos comestibles utilizando la biomasa (desecho) de la piña. Se realizó el desarrollo de capacidades de una manera que, hoy en día, una joven compañera que anteriormente trabajaba en la planta empaquetadora, ahora está co-liderando el laboratorio de hongos”.

El camino no siempre es fácil. En lo personal y profesional, ¿qué desafíos como mujer ha encontrado usted en su propia trayectoria?

“A nivel profesional, el tema de posicionamiento y credibilidad. Aunque parezca difícil de creerlo, más cuando se habla de nuevos conceptos, el ambiente académico no estaba preparado y en algunos casos tampoco lo estaba el ambiente empresarial. Altos mandos o mandos medios no estaban preparados para tener mujeres en sus equipos.

En mi caso, tengo dos hijos con discapacidad y además tengo una profesión. En el contexto de las mujeres hay que considerar todos los aspectos para el equilibrio de la parte profesional y la familia. Si se hace complejo para una, que tiene los recursos económicos y educativos, ¿cómo será para otras mujeres y niños?, ¿cómo se defienden? En muchos casos no tienen cómo abordar estos desafíos.

No debería ser tan fuerte, radical y tan inhumano el poner a decidir a una mujer entre si trabaja o cuida a sus hijos. Soy la primera mujer Vicerrectora de Investigación y Transferencia de la Universidad Técnica Nacional (UTN), y soy una profesional que se siente súper capaz, pero lo primero que piensa uno es en los hijos. Y desde el primer día, me dicen: ¿cómo estás haciendo con tus hijos? Esos son recordatorios psicológicos.

No deberíamos de tener que generar disyuntivas tan fuertes, debe existir un equilibrio. Las mujeres tienen que ser personas y estar fortalecidas desde el mundo profesional”.

Bibliografía

Aequales. Gestionar la crisis del COVID19 con enfoque de género. En: <https://aequales.com/wp-content/uploads/2020/07/covid-con-enfoque-de-genero-3.pdf>

Ana Gúezmes García. CEPAL. Participación de las mujeres en el sector agrícola y agroalimentario de América Latina y el Caribe (2021). En: https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/presentacion_agg_dag-cepal_cumbre_cafe_121121.pdf

BMZ. Política de Desarrollo Feminista de Alemania (2023). En: <https://www.bmz.de/en/issues/feminist-development-policy>

CEPAL. La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad (2021). En: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>

COMMCA. Impactos diferenciados en los ámbitos económico y social de la COVID-19 en la situación y condición de las mujeres de los países miembros del SICA (2020). En: https://www.sica.int/documentos/impactos-diferenciados-en-los-ambito-economico-y-social-de-la-covid-19-en-la-situacion-y-condicion-de-las-mujeres-de-los-paises-miembros-del-sica-resumen_1_125614.html

Programa Estado de la Nación. Sexto Estado de la Región 2021. En: <https://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/8115>

 **IDEAS** PARA UNA
RECUPERACIÓN
VERDE



IDEAS PARA UNA
**RECUPERACIÓN
VERDE**

Estudios de Buenas Prácticas

**MUJERES AL CENTRO DE LA
RECUPERACIÓN VERDE**
de Centroamérica y
República Dominicana